

que hay del solo, que si cae, ¿quién le dará la mano, faltándole la Madre de las misericordias?

105 Considera como con esta revelacion se serenó el ánimo angustiado del Santo gloriosísimo, y desapareciendo todos aquellos nublados de tristezas de dudas, y temores que le tenían ofuscado el corazon, le ilustró una nueva, y soberana luz, con la qual ilustrada su pura, y santa alma, empezó á respirar; y abriendo los ojos del alma á la contemplacion del Misterio revelado, se halló de repente anegado en un abismo de gozo, y alegría inefable. Mas al paso que conoció los grandes favores, y mercedes que el Señor le habia hecho, y se deshacia agradecido en gracias, que daba muy fervoroso á su Divina Magestad, por haberle hecho participante de tan altos Misterios, y compañero de la que era verdadera Madre de Dios; á este mismo paso, acordándose de que se habia dexado servir de ella, del desabrimento con que la habia tratado aquellos dias, y de la determinacion que habia tenido de ausentarse, y dexarla sola; fué tan grande el sentimiento que tuvo, que debes entender, que todo el gozo, y alegría que le causó la revelacion, con esta memoria se le trocó en tanta pena, y tristeza, que derramaba copio-

sas lágrimas de pena, y dolor. Ves aquí, Christiano, los efectos de las verdaderas visiones, y revelaciones: dexar el alma ilustrada, y humilde por el conocimiento de Dios, y por el conocimiento propio. A esto has de recurrir para conocerlos; porque visiones, y revelaciones, que solo dan gusto, y sentimiento, que llaman amor los sensuales, y dexan el alma tan ciega, ó mas de lo que estaba, ansiosa por lo que llama amor, y con tibieza para lo que dá pena, estas se deben despreciar, y se deben tener por ilusiones de Satanás, que transfigurado en Angel de luz, viene á engañar con el cebo del amor sensible.

106 Considera como el Santo con el sentimiento de las que juzgaba grandes culpas (que eso tiene la luz divina, que hace claras las imperfecciones, y defectos; por lo qual los que mas luz tienen, y mayores favores reciben, son mas humildes, porque á vista de la mayor luz, mas se conocen), se postró de rodillas, y vuelto con el semblante al aposentillo de nuestra Señora, adoró en sus entrañas purísimas al Verbo humanado, lloró, y le pidió perdon con grande dolor, y alentado con la confianza de su santa, y divina Esposa, de quien esperaba aplacar como poderosa al Señor, se sosegó; y entrando en cuentas con-

consigo, puedes considerar, que se decia á sí mismo: ¿Que en fin vos, Joseph, teniais en vuestra compañía á la Madre de Dios, y no lo sabiais? ¿Que la tratásteis sin aquella reverencia, que como á Madre de Dios se debía? ¿Que os habeis dexado servir de ella, y aun la habeis mandado, como si vos fuérais superior, y ella inferior? Ya sabeis ahora quien es ella, y quien sois vos. Ella no solo es superior á vos, sino á los Angeles, y á todas las criaturas, y vos un miserable, y ciego pecador. Veamos, pues, ahora cómo enmendareis la vida, y cómo os habeis de portar en su compañía. Ella es Arca santa, y viva de Dios: ya os acordais de aquel estrago (a), que hizo Dios en los Bethsamitas, pues solo porque la miraron sin reverencia, mató setenta de los principales, y cincuenta mil de la plebe; por lo qual atemorizados todos, decian, que temblaban de estar en su presencia. Tambien sabeis el castigo que Dios hizo en Oza (b), pues le mató de repente, porque viendo que el Arca se inclinaba, llegó de improviso á tenerla con la mano; y esta irreverente accion la juzgó Dios por temeraria, y lo castigó con muerte repentina: por lo qual temió David, y no se atrevió á llevar á su

casa el Arca. Considerad vos ahora, si tenia que ver aquella Arca con la que vos teneis en vuestra casa, pues aquella solo era la sombra de esta. Y si Dios tanto zela la sombra; ¿quánto zelará la que es real, y verdadera Arca de Dios? Apartarla de vos, ni apartaros podeis, porque ya os lo ha notificado así el Señor por su Angel. Es fuerza que vivais con ella, y la tengais en vuestra compañía. ¿Pues qué haré? diria el Santo: Andaré con temor, y temblor en su presencia, y mis ojos jamas se levantarán de la tierra para mirarla. Así lo hizo, dice S. Juan Chrisóstomo (c): Me tendré por indigno esclavo suyo, y la serviré en todo, y no permitiré que haga otra cosa mas que orar, y estar en su recogimiento. Ves aquí los efectos de la verdadera, y humilde oracion, determinaciones, y propósitos de mejores, y mayores exercicios en el servicio de Dios, y de su Madre.

107 Considera como habiendo pasado el Santo la noche en lo que queda dicho, luego al amanecer salió á hacer quanto habia que hacer en casa, como traer agua, barrer, encender el fuego, lavar la loza, y todos los demas exercicios humildes, sin dexar cosa por hacer de las que solia hacer nuestra Señora: y hecho

N cho

(a) 1. Reg. 6. (b) Reg. 9. (c) Ex Ev. Nazar.

cho esto, puedes considerar que entró en el aposento de la Soberana Reyna, para arrojarse á sus pies, y pedirle perdon; y aquí piadosamente entender, como el Señor luego daria testimonio de su divina presencia en María Santísima, y que el Santo la halló puesta en un éxtasis, ó arrobo, cercada de luces, y resplandores del Sol que tenia en su vientre virginal; que si á S. Juan se le mostró el Señor (a) vestida del Sol, calzada de la Luna, y coronada de Estrellas, toda de pies á cabeza entre luces, no va fuera de razon el entender que así se la manifestaría el Señor al Señor S. Joseph en esta ocasion. Y si á la Divina Magestad asistian Angeles, como los sesenta y cinco Fuertes de Israel al trono de Salomon (b), que tambien los veria el Señor S. Joseph, y en mayor cantidad, pues veria á su soberana Esposa María Santísima cercada de luces, y resplandores, testimonios muy claros de la grandeza divina, que allí estaba oculta. Debes entender tambien, que postrado en tierra adoró al Señor, que así se manifestaba en su Madre Santísima; y que allí fué nuevamente ilustrado, y con nuevas luces certificado del misterio de la Encarnacion, y otros muchos divinos secretos; y que habiendo

vuelto del rapto á los sentidos María Santísima, el Santo, lleno de humildad, y encogimiento, le pidió perdon, confesando muy por extenso todo lo que aquellos dias habia pasado por su corazon, y de la determinacion que habia tenido de dexarla. A lo qual Su Magestad satisfizo con grande amor, y cariño, asegurándole que no habia pecado; y que todo habia sido disposicion divina, preparar, y disponer su alma para el conocimiento de los Misterios que ahora se le habian revelado; y para el gozo inefable de que la habia llenado. Mas quando esta Soberana Señora salió de su aposento, y vió hechas las haciendas que Su Magestad solia hacer, esta fué otra turbacion grande para nuestra Señora; porque ninguna criatura del mundo, por humilde que fuese, amó tanto la humildad, y los exercicios humildes. Vió que el Santo le habia quitado el oficio de que mas se preciaba, que era de servir, y humillarse; y así puedes creer, que hubo una Santa, y piadosa competencia entre los dos, y que cada uno alegaba por su parte las razones que tenia para servir al otro. Y por último, ¿quién duda, que viendo María Santísima la determinacion del Señor S. Joseph en servirla, y no dexar

(a) Apoc. 12. 1. (b) Cant. 3.

servirse de Su Magestad, ni por todo el mundo, esta gran Señora apeló al Divino Tribunal, pleyteando con todas sus fuerzas por la humildad, y exercicios de ella? y debes piadosamente creer, que la sentencia se dió á favor de nuestra Reyna, quedándose el Santo glorioso mas confundido, y humillado de verse servido de la Madre de Dios, que si por servir la hiciera las mayores baxezas del mundo. Hartos motivos tienes en esta Consideracion para amar, buscar, y solicitar con todas tus fuerzas la humildad, y desprecio del mundo, y de todas sus vanidades, honras, estimaciones, y aplausos. Y pensando con toda madurez todas las virtudes, maravillas, y gracias que en este Misterio resplandecen, segun quedan apuntadas en las Consideraciones, vuélvete á la Santísima Reyna, y con todo el afecto de tu alma, de lo mas íntimo de tu corazon le dirás: O Virgen purísima! O Soberana Princesa! O Señora, y Madre de toda Vir-

tud! Pequeña, y grande. Grande sobre pura criatura en santidad, en caridad, en gracia, perfeccion, y dignidad; pequeña solo en vuestra estimacion: por vuestra profundísima humildad haced, Madre, y Señora nuestra, que imitemos lo que nuestra cortedad registra de vuestras perfecciones: alcanzadnos el amor, y la humildad; el amor, para que á imitacion vuestra se inflamen nuestros corazones, amando á Dios, y á nuestros próximos, y de virtud en virtud caminemos, siguiendo vuestras pisadas, hasta el Dios de los Dioses en Sion. Dadnos, Señora, de vuestra humildad una porcion, para que despreciándonos á nosotros mismos, al mundo, y sus vanidades, merezcamos que el Señor visite nuestras almas con sus divinos consuelos, y en solo él, y en Vos se alegren nuestros corazones, repudiando todo otro consuelo, y alegría todo el tiempo de nuestra vida. Amen.



MISTERIO TERCERO
DEL SAGRADO NACIMIENTO
del Hijo de Dios.

108 Considera como llegados los nueve meses, en que habia de nacer de las entrañas purísimas